

## 5 - SINGULARIDAD TRASCENDENTE DE LA DOCTRINA MARIANA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

Deseamos ante todo, queremos salir al paso de algo que injustamente pudiera decirse o pensarse, de que San Luis María Grignon de Montfort tenga la exclusiva de la Devoción a la Virgen Santísima, Madre de Dios. Este Santo sí es efectivamente, muy conocido por su doctrina mariana, pero también existe un desconocimiento bastante general de lo que es, propiamente su doctrina inspirada por el Espíritu Santo. Se trata de aquella aportación novedosa con que los santos en cierta manera enriquecen al conjunto de la Iglesia. Esto es lo que aquí especialmente nos proponemos señalar, pues es importante.

Al proseguir en este empeño, queremos identificarnos con las palabras de nuestro Santo Padre: "El Concilio Vaticano II da un paso de gigante tanto en la doctrina como en la devoción Mariana. No es posible traer aquí ahora todo el maravilloso capítulo VIII de la Lumen Gentium, pero habría que hacerlo". Este texto conciliar forma parte del objetivo apostólico de la SGM y la FM. Este mismo Papa en muchas ocasiones recomienda asimismo la doctrina de Montfort y lo hace excepcionalmente a toda la Iglesia en la encíclica "Redemptoris Mater", n. 48.

La forma y originalidad profunda de la doctrina de Montfort suele despertar en las almas verdaderos deseos de santificación y de consagración absoluta a Jesús por María (n. 5); pero esta doctrina, por importante que sea, no debemos imponerla; sí hemos de mostrarla a todos los creyentes para que quien desee libremente practicarla pueda hacerlo.

1.- Cuando el Espíritu Santo inspiró a San Luis María Grignon de Montfort, en el siglo XVIII, la Doctrina de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, se iniciaba con ello en el Cristianismo una época en que, ciertamente, aparecían como más definidas las bases para la venida del Reino de Cristo por su Santísima Madre. Y así nos podemos preguntar: ¿por qué no nos descubrió antes el Espíritu Santo esta doctrina maravillosa sobre la Madre de Dios, siendo Ella tan necesaria para los hombres según la misma voluntad divina?

2.- Montfort nos responde a esta pregunta: "la divina María ha estado desconocida hasta ahora, y es ésta una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo (VD 13). María casi no se manifestó en el primer advenimiento de Jesucristo a fin de que los hombres, aún poco instruidos e ilustrados acerca de la persona de su Hijo, no se separasen de Él adhiriéndose demasiado fuerte y groseramente a Ella, lo que aparentemente hubiera sucedido si María hubiese sido conocida a causa de los admirables encantos que el Altísimo había puesto incluso en su exterior. Pero en el segundo advenimiento de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo a fin de hacer por Ella que sea mejor conocido, amado y servido Jesucristo. Las razones que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida, y a no manifestarla sino muy poco después de la predicación del Evangelio, no subsisten ya" (VD 49).

3.- La doctrina Mariana de Montfort, totalmente Cristocéntrica, se caracteriza por hacer vivir una "devoción verdadera", que es una "consagración total" a la Madre de Dios y Madre nuestra para la más perfecta consagración a Jesucristo. Las características cualitativas de esta devoción, interior, tierna, santa, constante y desinteresada (VD 105-110), se unen a su distinción cuantitativa, que es un amor total, es decir, a la esclavitud voluntaria de amor (VD 68-77; SM

29-48). Esto equivale a una viva presencia de la caridad, que es la virtud que no tiene tope y que no necesita de la prudencia. He aquí por qué, según la Doctrina de Montfort, el alma ha de procurar estar "sin cesar ocupada... en el continuo mirar o contemplación... aun de modo que sea ésta su principal ocupación" (SM 71); y ha de tratar de "hacer todas las cosas por, con, en y para María...; a fin de practicarlas más perfectamente por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús" (SM 42-48; VD 257-261); hasta debería tratar el alma, dice el Santo, de "respirar a María como los cuerpos respiran el aire" (VD 217). Todo ello, para una mejor y más segura unión con Jesucristo. No tengamos miedo de acercarnos a esta práctica interior y perfecta (VD 257-265; SM 42-48) aunque parezca humanamente imposible de conseguir plenamente. Si nos esforzamos en tender a ella, obrará en nosotros el Espíritu Santo.

4.- Veamos ahora algunos textos que reflejan aquella otra característica de esta doctrina, como la cualidad sobresaliente del "tanto cuanto", en la que insiste el Santo para acercarnos cada vez más a la unión vital con Jesucristo: "Cuanto más miréis a María en vuestras oraciones, contemplaciones... más perfectamente encontraréis a Jesucristo" (VD 165). "Cuanto más ganes la benevolencia de esta Augusta Princesa y Virgen fiel, tanto mayor será la pura fe que guiará todos tus actos" (VD 214). "Cuanto más dejes a María obrar en la Comunión, tanto más será Jesús glorificado; y dejarás tanto más obrar a María para Jesús... cuanto más profundamente te humilles... (VD 273). "Cuanto más consagrada esté un alma a la Santísima Virgen, tanto más lo estará a Jesucristo" (VD 120). "Sólo para Dios nació María y tan lejos está de ¡retener! consigo a las almas que, por el contrario, hace que remonten hacia Dios su vuelo, y tanto más perfectamente las une con Él, cuanto con Ella están más unidas" (SM 21); "cuanto más halla el Espíritu Santo a María,... es tanto más activo y poderoso para producir a Jesucristo en esta alma" (VD 20); el Espíritu Santo se comunica a esta alma con abundancia, tanto cuanto ella da cabida a su Esposa" (VD 36).

5.- "Si la devoción a María es necesaria a todos los hombres simplemente para alcanzar la salvación, nos dice nuestro Santo que "es aún más necesaria a los que son llamados a una perfección particular" (VD 43); "y no creo -dice- que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo sin una unión grandísima con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro" (VD 43; SM 70-71). "Dios quiere, descubrir y manifestar a María en estos últimos tiempos como la obra más perfecta de sus manos. Porque Ella se ha escondido en este mundo colocándose más bajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios... no ser suficientemente conocida. Porque, siendo la más perfecta obra de Dios, quiere El mismo que sea glorificada y ensalzada en la tierra por los hombres..." (VD 50). la doctrina Mariana, practicada como indica Montfort, lleva más a la santidad que ninguna otra. Y es santidad lo que más falta hace en el mundo. Por otra parte, "todos y cada uno de los bautizados en Cristo tenemos la obligación de aspirar a la perfección de la vida cristiana" (Vat. II, Lumen Gentium, Cap. 5), según aquello del Apóstol: "la voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tes 4,3).

6.- Advirtamos bien que nuestro Santo insiste en que "Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, más amada, más honrada que lo ha sido jamás. Y será así sin duda, si los predestinados entran en la gracia y en la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les manifestaré luego..." (VD 55). Y no nos hemos de sorprender que en otro lugar llegue a decir el Santo: "¿cuándo llegará ese tiempo feliz... en que las almas... lleguen a ser copias

vivientes de María para amar y glorificar a Jesucristo? Este tiempo no llegará más que cuando se conozca la devoción que yo enseñé" (VD 217).

7.- Tratemos ahora de entender "cuán altamente se glorifica a Dios desde el momento en que para complacerlo se somete uno a María, a imitación de Jesucristo, nuestro único modelo" (VD 18). "La inclinación más fuerte de María es unirnos a Jesucristo, su Hijo, y el más fuerte deseo del Hijo es que se vaya a Él por su Santísima Madre" (VD 75). "Jamás se honra más a Jesucristo que cuando más se honra a su Santísima Madre, toda vez que no se honra a María sino con el objeto de honrar más perfectamente a Jesucristo" (VD 94). No olvidemos que esta doctrina "es un secreto que casi todo el mundo ignora" (SM 69), mayormente por la manera de consagrarse de la Virgen como esclava del Señor (Lc. 1, 38),

8.- No podemos aquí pasar por alto lo que advierte San Luis María que no dice el Espíritu Santo: "Si alguno se halla necesitado de caridad, de humildad, de paciencia, etc., que son virtudes tan excelentes, sino: si alguno tiene necesidad de sabiduría..., porque pidiendo la Sabiduría con un deseo ardiente, oración continua, mortificación universal y con una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen (ASE 181-203), se piden al mismo tiempo todas las virtudes en ella encerradas" (ASE 184). "La Sabiduría se ha de pedir con fe viva, firme y pura, y con perseverancia" (ASE 185-188), para ayudarnos a vivir aquella práctica interior que es la base de la doctrina del Santo.

9.- Debemos también afirmar que: "María es la Señora de la divina Sabiduría: no que sea superior a esta divina Sabiduría, verdadero Dios, ni que sea igual a Ella -fuera blasfemia el pensarlo y el decirlo-, sino porque Dios Hijo, la Sabiduría eterna, con haberse sometido en todo a María, como a su Madre, le ha otorgado sobre sí mismo un poder maternal y natural del todo incomprensible, no sólo durante su vida mortal, sino incluso en el cielo, ya que la gloria no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona. En virtud de esto, Jesús en el cielo es, más que nunca, Hijo de María, y María, Madre de Jesús. En este sentido, María tiene autoridad sobre Él, y Él, en cierto modo, le está sumiso, porque así lo ha querido; es decir, que María, por su poderosa oración y gracias a su divina maternidad, obtiene de Jesús todo cuanto quiere, lo da a quien quiere y le engendra todos los días en las almas que ella quiere" (ASE 205).

10.- Junto a la doctrina de Montfort se ha de tener en cuenta su espíritu y mensaje proféticos: "sí, pues, como es cierto, el Reino de Jesucristo ha de venir al mundo, no será sino una consecuencia necesaria del conocimiento del reino de la Santísima Virgen, que le trajo la vez primera y le hará resplandecer en la segunda venida" (VD 13).

11.- Hemos de recordar también que Montfort seleccionó una jaculatoria muy importante para dejarnos conducir por el espíritu de María: "me renuncio a mí mismo, me entrego a Vos, mi amada Madre" (VD 259)... "Se debe, de cuando en cuando, durante la obra y después de ella, renovar el mismo acto de ofrecimiento y de unión, y cuanto más así lo hagamos, más pronto nos santificaremos." (VD 259).

12.- Finalmente señalemos una valoración exquisita que Juan Pablo II hace de la doctrina de Montfort: "cuanto más se ha centrado mi vida en la realidad de la Redención, más claro he visto que la entrega a María, tal como la presenta Montfort, es el mejor medio de participar y

compartir con los demás unas riquezas inefables" (A. Frossard dialoga con Juan Pablo II), p. 130-132, Plaza, 1982).

VD: Tratado de la Verdadera Devoción

SM: El Secreto de María

ASE: El amor de la Sabiduría eterna